

TEXTO EXPOSICIÓN

Zabalaga, poesía y construcción

Fotografías de Giuliano Mezzacasa

Con motivo del 10º aniversario de su inauguración, el Museo Chillida-Leku presenta *Zabalaga, poesía y construcción*, una exposición fotográfica que narra la historia de la reconstrucción del caserío Zabalaga a partir de las imágenes de Giuliano Mezzacasa (Italia, 1938). Con su cámara, el fotógrafo ha sabido captar la personalidad del edificio y la poética implícita en el proceso de trabajo del escultor.

A principios de los 80 con motivo de una exposición en Burdeos, Eduardo Chillida y Pilar Belzunce conocieron a Santiago Churruga quien invitó al matrimonio a la finca de Zabalaga. En estos terrenos descubrieron un caserío del siglo XVI que a pesar de encontrarse casi en ruinas atrajo poderosamente su atención. La visión de Pilar Belzunce fue decisiva, no sólo en la compra del caserío y posteriores adquisiciones de las parcelas adyacentes, sino en el claro propósito de realizar un museo. Este proyecto, ante todo, supuso un reto para el escultor y un nuevo encuentro con las raíces y la tradición vasca, en la cual la casa posee un fuerte valor simbólico.

“Un día soñé una utopía: encontrar un espacio donde pudieran descansar mis esculturas y la gente caminar entre ellas como por un bosque.” Eduardo Chillida

Para su reconstrucción, contó con la ayuda del arquitecto Joaquín Montero y de Joaquín Goikoetxea que todavía hoy cuida con dedicación estos parajes. Sin límite económico, ni de tiempo o norma alguna, rehabilitaron el edificio respetando su identidad y su esencia. Chillida abordó el caserío igual que si trabajase una escultura. El proceso se llevó a cabo en total libertad, sin un proyecto concreto más que el de la observación y la escucha del edificio.

“Yo le iba preguntando al caserío cómo quería ser, lo recorría por dentro, y le iba planteando si quería conservar tal muro, aquella pared o esta entreplanta, y el caserío quedó como él mismo nos dijo.”

Todo fue realizado dentro de un orden natural de sencillez en que cada decisión era tomada tras una meditada reflexión. Así, el escultor hizo del caserío una de sus más grandes y significativas esculturas, una obra que no habría sido posible sin una dosis de construcción -alejada de los muchos problemas técnicos y más cercana a la armonía- y otra de poesía, componentes esenciales de todo su trabajo.

Poesía y construcción son igualmente ingredientes de las imágenes de Giuliano Mezzacasa. Testigo directo de la reconstrucción de Zabalaga, el fotógrafo tuvo la oportunidad de retratar el proceso en total libertad. Unas fotos del *Peine del Viento* realizadas en 1977, justo después de la instalación, propiciaron que el escultor le invitara a la finca de Zabalaga, primero a fotografiar las esculturas que aquí se encontraban a la espera de viajar a sus próximos destinos, y luego, cuando en 1993 se empezó la reconstrucción, pudo seguir muy de cerca la rehabilitación del edificio.

Recuerda cómo el estado inicial era bastante catastrófico, las paredes estaban prácticamente derruidas y muchas de las vigas carcomidas por la humedad o quemadas. El edificio revelaba muchos años de abandono absoluto. Tan sólo de vez en cuando el espacio era ocupado por algún pastor y su rebaño.

Mezzacasa aprovechaba la luz de la mañana o del atardecer para hacer su trabajo con la mayor tranquilidad: “A mí lo que me encantaba era estar solo aquí, ir a mi aire. Sinceramente me resultaba formidable. Me he sentido muy afortunado en ese sentido, de poder disfrutar de esto sólo.”

En sus fotografías omite el color pues los colores distraen de lo que uno quiere mostrar. El blanco y negro de las imágenes plasma mejor el atractivo de un caserío que refleja el paso del tiempo. Las luces y las sombras sacan el relieve acentuando la materialidad de las texturas, la irregularidad de la piedra o la linealidad de los maderos. Especializado en la fotografía de arquitecturas, siente una predilección por los edificios en ruinas, por la fotogenia de la destrucción, la poesía de la decadencia.

Las imágenes que componen la exposición han sido seleccionadas por el propio fotógrafo, escogiendo lo que más le atrae pero respetando la cronología de la recuperación del caserío que muestra lo más representativo a sus ojos de cada momento.

Giuliano Mezzacasa se deja seducir por la fuerza del edificio, cautivado por lo primitivo, lo primario de su estructura tan visible. Retrata un edificio que tiene una historia y una vida, y del cual Eduardo Chillida supo mantener la esencia dotándolo además de un nuevo sentido.